



II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía Blanca, Argentina

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**

La objetividad y su lugar en la práctica investigativa

María Elizabeth Vaccarisi

Universidad Nacional del Comahue

marilu2659@hotmail.com

1. Introducción

El “método científico” es un concepto general que comprende múltiples maneras de abordar un problema, guiadas por principios que permitan considerar los resultados como conocimiento científico. Entre ellos son centrales los de objetividad y su remisión metodológica a la verificabilidad.

El tema de la objetividad es un debate permanente en las ciencias humanas, con posturas que cuestionan su valor y su posibilidad.

La reflexión sobre ella ¿qué lugar ocupa en la “cocina de la investigación”? ¿Se da por sentada su posibilidad o imposibilidad? ¿Qué parámetros se emplean para dar respuesta a estos interrogantes? ¿Qué concepto de objetividad guía nuestra acción investigativa? Motivan estos interrogantes por considerar –desde la experiencia como investigadora- que en la práctica cotidiana de la investigación su tratamiento es un tema cuasi ausente.

El propósito del presente trabajo es reflexionar acerca del tema elegido, para ello, se plantea esbozar el origen del conflicto, recuperar algunos planteos y argumentos, y ponerlos a consideración que ayuden a reflexionar y debatir sobre la temática elegida. Entendiendo que la objetividad no es un tópico menor dado que tiene que ver con la validez del conocimiento científico ó con los resultados alcanzados con la investigación. Validez que se vincula con la aceptabilidad de los resultados obtenidos, con la prueba de verdad del saber racional.

2. Un punto de partida, un punto de conflicto

En la historia humana, entre las diferentes formas de conciencia social surgió un modo de conocimiento, cuyo rasgo sobresaliente consistió en superar a las creencias (“doxas”) con la intención de dar a conocer los fundamentos de su validez y los límites de su eficacia. A este modo de conocimiento los griegos lo denominaron “episteme”. Concepto que engloba los rasgos esenciales de nuestra noción actual de “conocimiento científico”, siendo ampliamente admitido que la ciencia moderna tiene su origen en aquél. (Samaja, p.55).

Noción que llevó –a lo largo del tiempo- a la construcción de un modo de aproximación a la realidad. El método científico es un modelo general de acercamiento, una pauta o matriz abstracta y amplia dentro de la cual caben procedimientos y técnicas específicos que se emplean en la investigación. Se vincula directamente con la lógica interna del proceso de descubrimiento científico y orienta no sólo la selección de los instrumentos y técnicas específicos de cada estudio, sino también, fija los criterios de demostración en cada caso, remite a los modos de validación. Como camino que cimienta el pensamiento científico, se va constituyendo junto con ese mismo pensamiento, indisolublemente unido. No es un todo acabado y cerrado, por cuanto está ensamblado a la misma elaboración teórica, depende de ella pero a la vez permite formularla, es una unidad compleja y dinámica. Sintéticamente es posible decir, que esta matriz implica una rigurosa conceptualización, la posibilidad de la verificación (demostración empírica) y, la utilización de un sistema de razonamiento lógico coherente y pertinente (que depende de la lógica empleada por el investigador).

La práctica investigativa supone, en consecuencia, una complejidad de aspectos que se entrelazan en su configuración, la objetividad es uno de ellos, y que como rasgo esencial del hacer científico remite a la relación sujeto-objeto. En las Ciencias Sociales y Humanas, el sujeto (el investigador) es depositario de la conciencia histórica¹ de su tiempo, expresa Agnes Heller. El objeto puede ser una época presente pasada, una cultura, organizaciones humanas, etc., el objeto también es un sujeto.

La objetividad en los inicios de la Modernidad, según Samaja, tuvo una concepción multidimensional, el nuevo pensamiento metódico que se funda en ella no abarca las mismas dimensiones entre cartesianos, empiristas o historicistas. La experiencia metódica con los símbolos, las sensaciones o las imágenes, todas ellas son dimensiones de la idea de ciencia en la Modernidad y cada una de estas formas de experiencia aportaba su propia dimensión a la “objetividad”. Multidimensionalidad que debe interpretarse a la luz del carácter complejo y conflictivo de la Modernidad como configuración político social². Sin embargo, pese al contexto global que le dio al ideal de la objetividad este alcance multidimensional, se fue produciendo el dominio de una dimensión, la expresada en las “prácticas mensurativas” empleadas en los intercambios comerciales (pesar, medir, promediar, etc.). Así el criterio de verdad, entendida como la evaluación intersubjetiva de los objetos, se fue reduciendo en la práctica en “evaluación cuantitativa de los objetos”, es decir, se redujo al arte de la medición.

Esta “objetividad” produjo una reacción generalizada en su contra, merecedora de severas críticas. Se produce un desconocimiento desafortunado de la subjetividad, reifica todo lo que toca, es imposible evaluar estructuras o pautas, descontextualiza al objeto, y con ello vacía a las cosas de sus significados para los sujetos.

Como resultado de ello, la objetividad es enfrentada absolutamente, sin matices, con la subjetividad,

proponiendo una relación de incompatibilidad cuya superación es imposible. Las posiciones extremas de la Post-modernidad parten de la oposición absoluta entre el Sujeto y el Objeto y del irreductible carácter subjetivo del proceso cognoscitivo.

En consecuencia, cualquier intento de salvar el saber humano del arrebató cuantitativo acarrea el abandono de la objetividad como criterio del saber científico. Como así también, el intento de depuración completa de toda subjetividad para conseguir “conocimiento objetivo” lejos de lograr su meta, conduce exactamente a lo opuesto, plantea Samaja.

Ante estas dos posturas extremas, de negación de uno de los dos componentes de esta compleja relación, aparece –desde una perspectiva neo dialéctica- una posición que propone que sujeto y objeto aparecen como polos de una construcción mutua y complementaria. *“Debajo” de la objetividad se encuentran las estructuras del sujeto pero también vale que “debajo” de la subjetividad subyacen las estructuras de los objetos.*(Samaja,pp.372-373).

Por otra parte, ¿qué se entiende por “conocimiento objetivo”? En la literatura se observa que el término “objetivo” remite a tres significados:

i) es objetivo lo que procede del objeto, todo cuanto existe fuera e independiente de la conciencia cognoscente; es objetivo el conocimiento que refleja este objeto (acepción particular); ii) es objetivo lo que es cognoscitivamente válido para todos los individuos; y iii) es objetivo lo que está exento de afectividad y, en consecuencia, de parcialidad.³

Finalmente, la objetividad está estrechamente vinculada con la validez. El término “validez” es un término genérico, se aplica a un cierto hecho para significar que es congruente con las normas y finalidades del sistema en el que pretende ser incluido. *Decir “este concepto es válido” o “este dato es válido” significa que es posible mostrar que puede formar parte del sistema conceptual (de la teoría científica) o del sistema operacional.* (Samaja, p.218)

3. Algunos argumentos que aportan a la reflexión y el debate

Se parte del supuesto que la objetividad es necesaria y posible en la investigación científica particularmente en aquellas disciplinas vinculadas con el fenómeno humano. Por ello, se considera válido rescatar para el debate, algunos de los planteos respecto al tema que hace Agnes Heller en su texto “Teoría de la Historia”, en ella postula que la objetividad es posible observarla como norma en la historiografía y, en qué medida es posible hacerlo. Propuesta que es factible de extender al resto de las disciplinas humanísticas.

Se puede afirmar que para A. Heller el núcleo de la objetividad se relaciona con los valores – somos sujetos históricos portadores de valores históricamente constituidos -. La intención de alcanzar un conocimiento verdadero en el campo científico debe afrontar una serie de contradicciones, una de ellas es poder separar el conocimiento verdadero del pragmatismo y de la implicación práctica

directa del presente y para el futuro. Si bien estas contradicciones no se pueden resolver, es factible observar reglas para su resolución.

En clara referencia a las dificultades para acceder a un conocimiento objetivo y a la complejidad de la relación sujeto-objeto, la autora plantea que el objeto es *“un sujeto obstinado que no cede fácilmente a nuestras imposiciones. Cuanto más nos envolvemos, cuanto más profundizamos en él para entenderlo, más nos impone él sus propios valores y concepciones pero, al ser obstinados nosotros también, tampoco queremos ceder”*(Cap.2,pp.28-29).. Así, la objetividad significa el equilibrio entre las dos imposiciones. *“Si organizamos el material histórico a partir de valores no discriminatorios y reflejados, si comprendemos las épocas presentes-pasadas de acuerdo a sus costumbres, y por consiguiente, comunicamos con sus sujetos agentes de ser humano a ser humano, entonces somos objetivos”* (Cap.2,p.29), es el “medio” aristotélico entre dos extremos: la mera ideología y la mera filología.

Así, la objetividad es entendida como *“la aplicación de valores no discriminatorios y reflejados para lograr el equilibrio conveniente entre nuestra conciencia histórica y la de las épocas presentes-pasadas”* (Cap.2,p.30) comprende tanto la parcialidad como la imparcialidad. No hay objetividad sin la guía de los valores –afirma-, y concluye *“los que creen que los valores impiden ser objetivo hacen como los pájaros de la metáfora de Kant, que pensaban que sería mucho más fácil volar en el vacío”*. (Cap.2,p.30)

Le responde así a las posturas que niegan la guía de los valores, arguyendo que si la objetividad es la precondition del conocimiento verdadero, ubicarse en dicha postura no permitirá nunca alcanzarlo. Negar o eliminar la valoración supone pretender ubicarse fuera de la historia, en definitiva basarse en una falsa conciencia.

La norma de la objetividad contiene: a) la aplicación de valores no discriminatorios y reflejados (valores “correctos”); b) la suspensión de intereses y prejuicios personales; c) la eliminación de toda contradicción en la aplicación de nuestros valores, y d) la obligación de ser conscientes de la afinidad de nuestros valores con las necesidades e intereses de grupos humanos determinados. (Cap.2,p.29) Deja en claro que aplicar esta la norma supone un reto para el investigador, como un proceso constante de reflexión, autorreflexión y sacrificio.

Cabe destacar que, cuando plantea la aplicación de los valores en la teoría se refiere a dos aspectos: uno, la reflexión sobre los valores personales del investigador y los presentes en las teorías empleadas, y el otro, el sistema de valores (conscientes, no discriminatorios y reflejados) debe aplicarse de modo concluyente y sin contradicción. La norma de reflexión sobre los valores supone una disposición por parte del investigador de eliminar las contradicciones y a reconsiderar y/o sustituir el sistema empleado. Para ello, es necesario que deje abierta su obra a la discusión, tanto a nivel teórico como de los valores.

La autora considera que en la historiografía es imposible la imparcialidad (entendida como ausencia de juicios morales) y propone que debe ser norma la parcialidad a favor de los que más habían sufrido. Aclarando que su propuesta no es contradictoria porque parcialidad e imparcialidad no se excluyen mutuamente, se puede ser parcial e imparcial acerca de la misma cosa aunque desde diferentes perspectivas. En el caso de la historiografía, no es factible pretender que el investigador sea imparcial en su vinculación – entendida como su preferencia por una cultura determinada, el interés por una clase social, etc. -. Y agrega “*Lo único que se puede es hacer como si se pudiera. El sacrificio no significa la suspensión de la facultad de apreciar externamente las emociones; significa simplemente que ni esta facultad ni la ligazón personal ni el interés deben ser elementos cointegrantes de la reconstrucción del caso histórico. Aunque no se elimine la ligazón personal (la parcialidad) en general, debemos eliminarla como motivación para la explicación (imparcialidad)*”. (Cap.2,pp.29-30).

También expresa su postura ante aquella teoría (postmoderna⁴) según la cual la objetividad impide la reconstrucción histórica. Entiende que ello se debe: primero, a la falta de claridad conceptual, no se distingue entre parcialidad del juicio y parcialidad de la vinculación personal. En consecuencia, erradamente, se opone objetividad a subjetividad, *esta última es parcialidad en la vinculación personal y no se refiere a la parcialidad del juicio y de la explicación.*(Cap.2,p.30) Segundo, el supuesto de que la subjetividad – como motivación de la explicación - resuelve la existencia de pluralidad de explicaciones contradictorias entre sí. Reconoce que pueden darse diferentes interpretaciones de los mismos acontecimientos históricos, pero ello no significa que todas sean verdaderas o igualmente verdaderas. El criterio para poder dar una interpretación como verdadera, no puede ser la subjetividad – como motivación para la explicación -.

La autora acepta que a diferentes valores no discriminatorios y reflejados corresponden diferentes teorías de interpretación histórica, las cuales deben considerarse objetivas y todas ellas pueden ser verdaderas. Por eso, *la objetividad es la precondition del conocimiento verdadero en la historiografía, pero no su condición suficiente.*(Cap.2,p.30)

Finalmente, para Heller, la norma de separación permanente del interés práctico directo y del pragmático en la teorización sobre la historia puede considerarse criterio suficiente de la posibilidad del conocimiento verdadero. Su observancia supone por parte del investigador una resolución de buscar valores verdaderos. ¿Cuál sería para ella un valor verdadero, un valor de validez universal? La idea de libertad. A su criterio es un valor empíricamente universal, presente a lo largo de la historia del hombre, “*todo el mundo la comparte y nadie puede escoger su opuesto (la falta de libertad) como valor o idea regulativa.*”(Cap.2,p.22) Y agrega, “*Si los valores verdaderos son los universales y tienen relación, por tanto, con la práctica humana per se, el criterio de la veracidad*

de un valor sólo puede ser su consistencia con la idea de valor de la libertad. Si un valor puede relacionarse con ésta sin ninguna contradicción, hay que aceptarlo como verdadero”. (Cap.2,p.22)

4. Conclusiones

Dos tareas inseparables en la investigación científica es el cultivo de la objetividad de los procedimientos para descubrir y el ejercicio de crítica del sujeto en los procedimientos para validar. Si dichas tareas se desarrollan separadas se corre el riesgo de caer hacia el naturalismo del objeto o hacia la metafísica del sujeto. Esta afirmación de Samaja está en sintonía con el justo medio de Heller.

Se ha procurado someramente traer algunas razones para que las Ciencias Sociales y Humanas no cejen en la pretensión de objetividad, una de las características centrales del saber científico. Punto de ataque preferido por aquellas posiciones que cuestionan el status científico de estas ciencias. Despejar la idea que la objetividad es sinónimo de neutralidad. Es inherente a nuestra naturaleza humana la posesión de valores, y que ellos nos guían en nuestro pensar, hacer y vivir. Pero, alcanzar el conocimiento verdadero, requiere que nos guiemos por valores verdaderos, el cual es para Agnes Heller, la idea de libertad. Entiendo que está indisolublemente unida a la responsabilidad. En el caso particular del científico, si bien debe separarse del interés práctico directo y del pragmatismo, ello no lo desliga de tener una responsabilidad con su presente y con las generaciones futuras.

Aplicar la norma de la objetividad vista u otra, es una tarea ardua, sacrificada, rigurosa pero posible. La decisión de aplicarla queda a cargo del investigador. El primer paso es recuperar el debate en la cocina de la investigación.

5. Bibliografía⁵

HELLER, Agnes “Teoría de la Historia”, Versión Electrónica (remitida a los alumnos del Seminario “Teoría de la Historia” dictado por el Dr. Waldo Ansaldi, Dirección de Postgrado, Dto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur).

SAMAJA, Juan “Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica”, Editorial Eudeba, Bs. As.,1994.-

¹ Para Heller la “conciencia histórica” está constituida por las respuestas a las preguntas ¿de dónde venimos? ¿qué somos? Y ¿adónde vamos?, que constituyen la cuestión principal de la historicidad.

² Para ampliar este aspecto ver Samaja, Juan “Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica”, Editorial Eudeba, Bs. As., 1994, pp. 359-375

³ Torres Lima, Pablo “La objetividad en las Ciencias Sociales y su impacto en la investigación”, artículo,2003.-

⁴ El calificativo es mío.

⁵ Se consignan los dos textos principales empleados para el desarrollo del presente trabajo por considerarse que ambos autores en el desarrollo de sus textos muestran y demuestran la unidad y continuidad entre lo filosófico, lo epistemológico, lo metodológico y lo técnico. Además, en el caso particular de A. Heller su obra recupera para las

Ciencias Humanas la rigurosidad en la tarea científica. Rasgo a veces – muchas quizás – olvidado o desvalorizado en el campo de la ciencia del hombre.